

LA IZQUIERDA RADICAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN “NOSOTROS”. EXPERIENCIA CONTESTATARIA EN CHILE CONTEMPORÁNEO

The Radical Left and the Construction of an “Us”. Contentious Experience in Contemporary Chile

NICOLÁS ORELLANA*

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2017 – Fecha de aprobación: 18 de agosto de 2017

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo proponer una interpretación que, partiendo de la experiencia de las y los militantes contestatarios de izquierda radical en Chile, imagine la posibilidad de una construcción de un “nosotros” que trascienda su heterogeneidad, e incluso la fragmentación casi constitutiva de sus estrategias, sus ideologías y sus posiciones sociales. La hipótesis que presento es que la posibilidad de construcción de un “nosotros” pasa por un trabajo, ambivalente, incierto y contingente, de articulación en la búsqueda de equivalencias significativas, que se dan en términos comunitarios, y que dan sentido al conjunto de las y los militantes de izquierdas, radicales y plurales. Este nosotros posible se realiza, primero, mediante la crítica al mundo empírico, luego a través de la constatación de una fragmentación casi inherente de esas izquierdas, para finalmente erigirse mediante una conciencia y ensayos de una articulación equivalencial, que es constitutivamente incierta y tensionada.

Palabras clave: izquierdas revolucionarias; experiencia social; acciones fragmentadas; comunidad incierta.

Abstract

The present article proposes an interpretation that, based on the experience of contentious activists of a radical left in Chile, imagine the possibility of a constitution of an “us” that transcends its heterogeneity, and even the almost constitutive fragmentation of their strategies, ideologies and their social positions. The hypothesis that I present here is that the possibility of constructing that “us” goes through an ambivalent, uncertain and contingent effort of articulation of the activists, in the search for meaningful equivalences, which are given in community terms, and which give meaning to the militants of this plural, radical lefts, as a whole. This is possible first, through a critique to the empirical world, then through the verification of an almost inherent fragmentation of this radical left, ending on the awareness and essays of an equivalential articulation which is, constitutively, uncertain and strained.

Keywords: Revolutionary lefts; social experience; fragmented actions; uncertain community.

* Dr. en Ciencias Políticas y Sociales. Profesor Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago, Chile. Artículo enmarcado en la tesis doctoral del autor. Correo-e: orellanani@docente.ubo.cl

Introducción

La marcha del primero de Mayo Clasista y Combativa en Santiago de Chile, es la reunión contestataria que probablemente reúne la mayor cantidad y diversidad de organizaciones y agrupaciones contestatarias en Chile contemporáneo. El año 2016 reunió, a pesar de la sorpresiva lluvia, a cerca de quinientas (500) organizaciones¹. Estas, a pesar de la diversidad de sus lógicas de acción, de sus estrategias, sus ideologías e incluso de las posiciones sociales de sus militantes, se identifican todas, de una u otra manera, con una izquierda radical, clasista y combativa. Además, las más de las veces, se trata de una izquierda que es también revolucionaria, si bien cada agrupación concibe esta nominación según sus propios términos. Estos dos registros, de izquierda y de revolución, además del origen posicional de las organizaciones participantes, pueden observarse en los mismos nombres que llevan, entre ellas el Sindicato de Oficios Varios, Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales, Unión Clasista de Trabajadores, Federación Comunista Libertaria, Comité de Unidad Revolucionaria, Organización de Padres y Apoderados Movilizados, Alzada Acción Feminista Libertaria, Movimiento de Pobladores Ukamau, La Federación Nacional de Pobladores, entre otras.

Al observar la composición y el desarrollo de esta marcha, emergen una serie de interrogantes, entre las que destacan: ¿Qué hace que individuos y agrupaciones tan heterogéneas puedan manifestarse juntos, en un ambiente que es una mezcla de festividad y armonía internas, a la vez que de tensión y conflicto externo? Y ¿Qué es lo que sostiene unidas a organizaciones tan diferentes que, en un primer

momento, pareciera que poco y nada tienen que ver unas con otras, más que su connotación, más bien flotante, de clasista y combativa? En este artículo pretendo responder estas dos interrogantes.

Para lograr este propósito, en este trabajo situé al centro del análisis el problema de la experiencia de las y los militantes contestatarios, de izquierdas, revolucionarias y revolucionarios en Chile. Inicialmente, la información la produje mediante la observación participante de diversas reuniones contestatarias, pero el análisis y la interpretación que aquí propongo se basa fundamentalmente en entrevistas en profundidad a militantes y activistas de diversas organizaciones participantes de este tipo de eventos, militantes cuya identificación sociopolítica gira en torno a los dos elementos antes mencionados: ellas y ellos son de izquierda, y revolucionarios.

La hipótesis que propongo aquí es que, partiendo de la experiencia de los militantes, se puede encontrar un elemento articulador de esta heterogeneidad y que, a pesar de ella, las izquierdas, dispersas e incluso fragmentadas, logran encontrar una unidad mediante la constitución de un nosotros. Ese nosotros, que es ambivalente, tensionado, incierto, y las más de las veces contingente, permite pensar que dentro de la variedad de estrategias, ideologías y posiciones sociales a las que las y los militantes pertenecen y se identifican, existen equivalencias significativas que se dan en términos comunitarios y que, de este modo, articulan “una subjetivación social más amplia [comenzando] así, en un nivel muy incipiente, a constituir al “pueblo” como un actor histórico potencial” (Laclau, 2005, p. 99).

El artículo está organizado en tres partes: en la primera, se presenta de modo general a los sujetos que conforman la izquierda heterogénea que caracteriza el Chile contestatario contemporáneo, además de realizar un breve tratamiento teórico sobre los conceptos de comprensión relevantes; en segundo lugar doy cuenta, a partir del habla de las y los militantes, de diferentes momentos de su experiencia en tanto militantes y activistas de izquierdas y revolucionarias, sus constataciones, sus dificultades y sus convicciones y; finalmente, propongo reflexionar sobre la posibilidad de que esas izquierdas puedan constituir un nosotros contestatario, en términos comunitarios, equivalentes, de unas izquierdas heterogéneas.

Problematización teórica y metodología

Las diferentes investigaciones en torno a la izquierda en Chile, durante los últimos años, se han encauzado a examinar problemas que giran principal, aunque no exhaustivamente, en torno a los siguientes temas: aquellos que analizan los giros hacia la izquierda de los gobiernos latinoamericanos desde principios de siglo (Alcántara, 2008; Stoessel, 2014; Laclau, 2006; Touraine, 2006, Gratius, 2009)², concentrándose en los procesos de ascenso electoral de coaliciones o movimientos políticos progresistas o de izquierda, y los desafíos que enfrentan una vez acceden al poder. También, aquellos que han analizado los impactos que, directa o indirectamente han tenido, en los sujetos políticos, las transformaciones de la llamada contrarrevolución neoliberal (Goicovic, 2014; Peris, 2009; Isern, 2004; Castillo & González, 2015; Rojas & Santoni, 2013; Moyano, 2013), centrán-

dose en temas como el exilio, las organizaciones contestatarias e insurgentes, las memorias y sus conmemoraciones, las transformaciones de las identidades políticas, entre otros temas. Finalmente, existen numerosas investigaciones que se orientan, más que al aspecto político institucional, al análisis de la experiencia, la subjetividad y la lucha de sujetos contestatarios y populares (López & Ocaranza, 2012; Cortés, 2014; Angelcos, 2016; Angelcos & Pérez, 2017). En los primeros dos casos, la gran masa de investigaciones concentra el debate en los aspectos institucionales y políticos, de militantes y organizaciones políticas, sea por un interés nostálgico de un mundo heroico, o una esperanza, por momentos truncada, de un avenir emancipador. En el tercer caso, se trata principalmente de la luchas y movimientos sociales y políticos de sujetos populares por el derecho a la ciudad, la vivienda, las dominaciones cotidianas, entre otros.

Sin embargo, uno de los aspectos que ha quedado habitualmente mermado de los debates, es la manera en que se articulan los dos elementos arriba mencionados: la cuestión de la experiencia y la subjetividad de individuos o actores contestatarios, con una militancia en agrupaciones identificadas con una izquierda definida como radical y revolucionaria. Es decir, de sus expectativas, tensiones, ambivalencias en tanto portadores de discursos de transformación social y política radical, basados en el habla de ellas y ellos.

Este artículo se basa en los resultados de mi investigación doctoral, en un proceso en el que trabajé junto a militantes, colectivos y organizaciones sociales de izquierda radical en Chile. Para esta investigación, utilicé observación etnográfica, entrevistas en profundidad y catá-

logos de acciones contestatarias, pero para este artículo me concentré en la información producida a través de las entrevistas a más de treinta militantes de organizaciones que se definen de izquierda revolucionaria entre los años 2013 y 2016, y es a partir de sus hablas que elaboré los enunciados de información, conocimiento e inteligibilidad que presento aquí (Passeron, 1991).

Elegí trabajar con entrevistas en profundidad, ya que las preguntas que surgieron de la observación participante no pueden ser respondidas por esa misma observación. Las entrevistas otorgan, de este modo, información directa que puede proporcionar una mayor y más profunda comprensión de las ambivalencias de la experiencia de sujetos militantes de organizaciones, posiciones sociales e ideologías muchas veces heterogéneas y en tensión. Además, atendiendo al hecho de que las y los militantes contestatarios lo son no solo en los momentos explícitos de protesta, sino que su militancia y compromiso forman parte de sus vidas cotidianas, constituyendo su experiencia y subjetividad en tanto contestatarias y contestatarios, las entrevistas se realizaron fuera de cualquier contexto coyuntural de movilización, lo que permitió que el habla de ellas y ellos se sitúe en una perspectiva distanciada de la coyuntura, incorporando en las conversaciones elementos de sus vidas cotidianas, en las que las y los contestatarios también producen espacios de activismo, porque siguiendo a Véron (2016), tanto la vida cotidiana como los momentos manifiestos de acción contestataria participan mutuamente en la construcción de espacios colectivos y, como espero demostrar, de la constitución de un nosotros.

Es necesario decir que, dada la heterogeneidad de prácticas de las diferentes izquierdas revolucionarias, el objetivo es dilucidar su discurso, comprendido como una totalidad estructurada que incluye tanto lo lingüístico como lo no lingüístico (Laclau & Mouffe, 1987), y que emana de un potencial proceso de articulación, es decir, de “toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” (Laclau & Mouffe, 2004 [1985], p. 142). Se trata, por tanto, de una interpretación que surge a partir de una multiplicidad de experiencias que se conforman como equivalentes, en tanto todas se definen como de izquierdas y revolucionarias, que encuentran una unidad posible, ambigua y contingente, en la construcción de un nosotros.

Por esta multiplicidad de experiencias y por la heterogeneidad de estrategias, ideologías y posiciones sociales de las y los militantes, es inútil intentar hacer una caracterización homogénea del conjunto de entrevistados. Porque para los propósitos de esta investigación, Rosa, Roque, Emiliano, Ramona, Flora, Tupak³, y los demás entrevistados no se definen a sí mismos en función de su caracterización socioeconómica, ni tampoco su identidad responde a una posición diferenciada de la estructura social, ocupacional, étnica u otra (estudiante, Mapuche, trabajador/a, ecologista, entre otros), si bien estos registros pueden constituir elementos estructurantes. Lo relevante para esta investigación es que ellas y ellos, en tanto militantes contestatarios, se definen a sí mismos principalmente por el hecho de participar activamente de una izquierda revolucionaria. En este sentido, más que una posición social, lo que interesa es que se sitúen relacionamente frente a un sistema de dominación que preten-

den, desde diversas ideologías y con diversas estrategias, transformar de modo radical.

Si bien los términos de izquierda y revolución son difíciles de discernir hoy día, debido principalmente al declive de una representación de sociedad que estaba vinculada fundamentalmente al mundo del trabajo (Laclau & Mouffe, 2004[1985]; Touraine, 1981), y a la diversificación de luchas sociales y políticas contemporáneas, se puede decir que el conjunto de las y los entrevistados se sitúa al extremo izquierdo del arco político del Chile contemporáneo. Se trata, principalmente, de militantes de una izquierda sin representación parlamentaria, que participan de diversas organizaciones o colectivos políticos, sociales, o culturales y que, en ciertos casos, la definición que hacen de sí mismos gira en torno a su compromiso contestatario.

Además, el objetivo de la militancia de las y los entrevistados, más que lograr posicionamientos al interior del sistema político institucional, es transformar la sociedad de modo radical. Ellas y ellos son quienes abogan por la construcción de un poder alternativo a esa institucionalidad, a veces llamado autonomía territorial, a veces control comunitario, situándose en un espacio alternativo a la esfera institucional y, si bien sus acciones contestatarias apelan a ella, no se limitan a jugar al interior de sus límites. No pretenden, necesariamente, tomar el poder del Estado, a la manera leninista, sino que quieren construir un poder-hacer desde ellos mismos, organizados colectivamente. En ese sentido, muy particular, son de izquierda, y en ese sentido, también particular, son revolucionarias y revolucionarios.

Con ellas y ellos, las conversaciones y discusiones duraron desde cincuenta y cinco minutos

(José, dirigente estudiantil), hasta casi cuatro horas (Marcos, militante de colectivos culturales), y versaron desde una reflexión y análisis de la situación contemporánea, hasta las historias personales, cotidianas o no, que tuvieron impactos en sus modos de militar y comprometerse. Sobre estas conversaciones, que tuvieron lugar entre los años 2013 y 2016, es que interpreto las experiencias de las contestatarias y contestatarios, experiencias que, a pesar de su heterogeneidad, logran articularse para construir un nosotros de carácter comunitario.

Se debe considerar que esa experiencia es particular, porque definiéndose como militantes de izquierda revolucionaria, no tienen cabida en un modelo institucional, ni tampoco quieren tenerla, por lo que la interpretación que propongo es también delimitada. No obstante, en este marco, adquiere sentido la pregunta esbozada en la introducción, que hace referencia a la posibilidad de manifestarse y pensarse juntas, de agrupaciones e individuos cuya heterogeneidad pareciera primar sobre su homogeneidad, intentando dilucidar qué es lo que sostiene dicha unidad, flotante y ambivalente, por contingente que ella sea. En este sentido, la hipótesis que defiendo es que las y los militantes de estas izquierdas plurales pueden sostenerse como unidad, mediante la constitución de un nosotros de carácter comunitario, mediante una subversión, contestataria, de la experiencia y subjetividad dominante contemporánea. Los rasgos característicos de ese nosotros se basan en una crítica a la realidad empírica, en una fragmentación de prácticas, posiciones e ideologías y, a pesar de ella, en una conciencia respecto de la necesidad de articulación de esas izquierdas plurales y heterogéneas, lo que le da espesor a la idea de comunidad. Pero ese nosotros comunitario no es experimentado

en el mundo empírico, ya que ahí prima la heterogeneidad y la dispersión, y solo puede imaginarse desde una lógica de equivalencias, en un espacio imaginado trascendente, que dé cabida a todas las diferencias.

Teóricamente, abordo la experiencia como

una combinación de lógicas de acción, lógicas que relacionan al actor a cada una de las dimensiones de un sistema. El actor es responsable de articular lógicas de acción diferentes, y es la dinámica engendrada por esta actividad la que constituye la subjetividad del actor y su reflexividad. (Dubet, 1994, p. 105, itálicas en el original)

La experiencia es, por tanto, un trabajo de los individuos que intenta dotar de coherencia a tres mundos diferentes: de integración, de estrategia y de subjetivación en tanto distanciamiento crítico de sí mismos y de la situación. Se trata, en una de sus dimensiones, de la significación histórica de la experiencia en las biografías de los individuos (Wright Mills, 2003 [1959]). A esta dimensión de experiencia, no obstante, parece adecuado añadirle otra, que es el carácter relacional de la experiencia, en el sentido de que esa relacionalidad permite la comprensión de sí mismo a través de la comprensión del otro (Hannerz, 1986 [1980]). La experiencia, por tanto, contiene tanto una dimensión sociológica (estructura/individuo), como una dimensión antropológica (relacionalidad), y ambas permiten dotar de sentido a las vivencias de las y los militantes de izquierdas revolucionarias, sujetos de esta investigación. En este artículo, me concentro en el trabajo que realizan las y los militantes de izquierda revolucionaria respecto del sistema de integración, que es donde ese nosotros adquiere espesor, y lo hace mediante una reflexividad crítica, que implica necesariamente la subver-

sión de una experiencia dominante que tiene larga data y que es la que contestatarias y contestatarios cuestionan.

Históricamente hablando, se puede constatar que la sociedad chilena experimentó transformaciones radicales en las últimas décadas: una contrarrevolución neoliberal exitosa, que adquirió un grado de madurez y hegemonía paradigmático (Agacino, 2006; Gómez, 2011), significó una serie de mutaciones en diversos aspectos de la vida política, cultural, económica y social de los individuos. Según Agacino, se vivió una desconstitución del sujeto político hasta el punto de llegar a constituir una “mera suma de individuos atomizados, fragmentados, a categoría estadística” (Agacino, 2006, p. 8). Estos cambios han sido tales, que se puede hablar de una “re-originalización de la experiencia y la subjetividad” (Quijano, 2011, p. 1), donde las referencias dejan de ser las mismas y el horizonte deviene difuso. Los rasgos característicos que adquirió esta re-originalización en Chile serían desorganización, fragmentación, segregación, individualismo, consumismo hedonista cuasi religioso, incluso anómico, como constitutivos de la sociabilidad contemporánea (Moulian 1998; Gómez, 2011; Nitrihual, 2009; Aceituno, Asú, Ruiz, Reinoso, Venegas & Corbalán, 2009; Julián, 2012; García & Flores, 2011). No obstante, han existido permanentemente individuos y grupos subalternos que han intentado, y aprendido, a resignificar esos patrones impuestos, expresando una propia experiencia subjetiva, pero subvertida, apropiada y reoriginalizada (Quijano, 2011). La izquierda desconfiada que habla Agacino (2006), o porfiada como dice Silvia, una de las entrevistadas, hace precisamente eso: subvierte, en sus prácticas de contestación, los patrones dominantes impuestos.

Y entre esas subversiones, se puede observar la construcción de una integración cuya base se forja a través de una equivalencia ambigua, tensionada y contingente, de estos significantes flotantes (Laclau, 1996) que son izquierdas y revolución, que componen ese nosotros. Ese nosotros contestatario, que subvierte el individualismo anómico y hedonista, es uno de los registros de la experiencia contestataria contemporánea, entendiéndola como el trabajo articulador de los individuos, como producto del distanciamiento de sí mismos (Dubet, 1994), así como de un proceso de extrañamiento relacional (Hannerz, 1986 [1980]).

Esta subversión se constituye en experiencia de un nosotros contestatario que es, no obstante, complejo, dado una serie de desafíos que ellas y ellos deben enfrentar, pero que articulan en términos comunitarios. Conviene, por tanto, delimitar qué es lo que entiendo por comunidad, para dotar de inteligibilidad a un concepto que, por extendido, deviene flotante, “vinculado a distintos significados en diferentes contextos” (Laclau, 1996, p.70).

El concepto de comunidad es nodal a las ciencias empíricas de la interpretación, y sus primeras reflexiones se dan en la filosofía política, en momentos en que el advenimiento de la Ilustración y el consecuente ascenso de la razón, del individuo y del contrato, usurparon al hombre de la llamada comunidad tradicional, de sus obligaciones, limitaciones y prescripciones. Según Honneth, en esa época la “naturaleza pierde progresivamente su papel como fundamento explicativo de la socialización humana, de tal modo que ‘comunidad’ o ‘sociedad’ ya no pueden ser entendidas como una sustancia o un fin, sino que pasan a ser definidas como una ‘función’” (Honneth, 1999, p. 7). El concepto de

comunidad deviene un concepto cargado de nostalgia y de esperanza política, debido al desarraigo que implicó la nueva forma social (Honneth, 1999; Nisbet, 2003 [1966]).

Es, no obstante, paradójico que su profundización no provenga de la antropología, disciplina que casi por definición estudia comunidades. Ni sus fundadores (Frazer, 1951 [1890]; Morgan, 1985 [1877]), ni los clásicos tratan el concepto, refiriéndose más bien a las tribus primitivas (Boas, 1904), sociedades arcaicas (Mauss (2013 [1923-24]), o sociedades primitivas (Radcliffe-Brown, 1952; Clastres, 2001 [1980]). Sólo Malinowski esboza una cierta reflexión en torno al mismo, refiriéndose a un grupo de personas localizada en un territorio, que comparte rasgos culturales o instituciones comunes (Malinowski, 1944), cuyos principios de integración son el territorial y el de totalidad. La antropología hace de la comunidad un concepto evidente de suyo, suponiendo una asociación inmanente entre localidad y sociabilidad.

Es la sociología quien profundiza mayormente en él, intentando comprender la relación entre el horizonte de acción superior, el Estado, y una tendencia social hacia la individualización. Esta disciplina, que duda del espíritu racionalizador de la Ilustración al redescubrir la fuerza de la voluntad y los deseos (Touraine, 2000 [1992]), intentando resolver el problema de la disociación de lo objetivo y lo subjetivo (Martuccelli, 2007), se fundamenta en la distinción entre comunidad y sociedad ya que, para explicar lo social, su soporte son las relaciones típicamente comunitarias (Nisbet, 2003 [1966]).

Estas nociones, comunidad y sociedad, que Tönnies sistematiza, se refieren a que

“El aumento de la racionalidad es a la vez el aumento de la sociedad, que en parte se desarrolla en armonía con la comunidad y, al mismo tiempo, en abierta contradicción con ella. En todo caso, la comunidad aparece como la forma originaria más antigua de la vida colectiva” (Tönnies, 1986, p. 2). La comunidad es una relación positiva y unitaria de tipos de relaciones (madre e hijo, cónyuges, hermanos), tipos de comunidades (sangre, lugar y espíritu) y sus especies originarias (parentesco, vecindad y amistad, respectivamente) (Tönnies, 1947 [1877]), y esta distinción servirá para caracterizar épocas completas y formas de cultura (Schluchter, 2011).

Nisbet va a sistematizar comunidad como

[...] algo que excede la mera comunidad local. La palabra [...] abarca todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo. La comunidad se basa sobre el hombre concebido en su totalidad, más que sobre uno u otro de los roles que puede tener en un orden social, tomados separadamente. (2003 [1966], pp. 71-72)

El concepto, para la sociología, excede con mucho la mera asociación de una localidad y sociabilidad de Malinowski. Pero, también, es limitado en cuanto mantiene su arraigo en las relaciones directas o primarias.

En su desarrollo, el concepto ha tenido distintas derivas (Marinis, 2008; 2010), usos (Nisbet, 2003 [1966]) y adjetivaciones, entre las que destacan la comunidad destructiva (Sennett, 1976), las comunidades perdidas, protegidas y emancipadas (Wellman & Leighton, 1979), las famosas comunidades imaginadas (Anderson, 1993 [1983]), la comunidad inoperante

(Nancy, 2000 [1986]), la comunidad que viene (Agamben, 1996 [1990]), la comunidad como paraíso perdido (Bauman, 2006 [2001]), o la comunidad imposible (Bacarlett, 2012), entre otras. Pero para los propósitos desarrollados en este artículo, la comunidad se va a entender como algo que contiene relaciones sociales no utilitarias, con un grado de profundidad emocional, compromiso moral y cohesión social, pero que excede los límites de la localidad y de las relaciones cara a cara, donde sus miembros, tensionados y fragmentados en el mundo empírico, no pueden sino encontrarla mediante la construcción de equivalencias precarias y contingentes, pero que aun de ese modo pueden sostener una construcción de un nosotros verosímil.

Considerando esta propuesta de una experiencia social subvertida gracias a un distanciamiento crítico, de la posibilidad de una integración mediante la equivalencia de los significantes flotantes de izquierda y revolución, además de la idea de comunidad como el soporte de ese nosotros contestatario, se puede comenzar a dilucidar las maneras en que las y los contestatarios, mediante sus hablas, dotan de sentido a una experiencia y subjetividad contestatarias que es difícil de aprehender.

Crítica al mundo, acción fragmentada, necesidad de articulación. El habla de las y los militantes

La idea de comunidad no deja de ser problemática, dando la impresión de que es tan relevante como poco operativa. Dados sus diversas derivas, usos y adjetivaciones, está permanentemente en riesgo de devenir un significante equívoco (Laclau, 1996). Esto no quiere decir

que el concepto sirva para referirse a cualquier relación social que vaya más allá de relaciones utilitarias, y la idea de emancipar a la comunidad de la localidad y de las relaciones cara a cara, permite pensar en la construcción de un nosotros que convoque a la heterogeneidad de actores contestatarios.

En esta sección voy a profundizar en la experiencia, subvertida y tensionada, de las y los militantes contestatarios, con la finalidad de delimitar la posibilidad de construcción de ese nosotros comunitario. Esta sección se estructura en tres momentos, o constataciones: en primer lugar, constato una crítica de las y los contestatarios respecto de un sistema que intentan transformar; después, constato la fragmentación de las izquierdas y de sus luchas para; en tercer lugar, sostener que, a pesar de esas fragmentaciones, existe la necesidad de unión, coordinación y eventualmente, articulación. Finalmente, en la conclusión esbozo una propuesta para interpretar una posible articulación equivalencial de las y los contestatarios a través de la construcción de un nosotros comunitario, de izquierdas radicales plurales.

Crítica de la realidad empírica (A)

Una primera constatación que se puede hacer, es que las contestatarias y contestatarios tienen una percepción crítica de la realidad en la que están insertas e insertos. Esa crítica es, en algunos casos, de carácter general contra el sistema global de relaciones sociales (i. e., el neoliberalismo) y, en otros casos, de carácter situado, referido al sistema particular de relaciones en los que está inserto cada militante (los estudiantes referidos al sistema educativo, los Mapuche a la reivindicación territorial-nacional,

los trabajadores al mundo laboral, entre otros). En el primero de estos casos, Luis Emilio, que coordina medios de comunicación populares, comenta que uno de los problemas fundamentales es la organización del modelo:

Y fundamentalmente en Chile el neoliberalismo, esa, esa actualización del capitalismo que se llama neoliberalismo, que en Chile es el país donde se experimentó, y donde está más desarrollado, es lo que está haciendo gatillar precisamente esos conflictos, que tienen que ver con el modelo porque, tiene que ver con La Polar, y tiene que ver con la banca también, que tiene que ver con que [en] Chile, el dinamismo de la economía chilena está fundamentalmente colocado en el endeudamiento. En Chile, es imposible haber tenido este nivel de desarrollo si no hubiera tenido esa política de endeudamiento, que ha permitido que cualquier persona, independiente de la posibilidad o del sueldo que tenga, tenga acceso al consumo. Y eso es solamente a través del endeudamiento y el crédito. (Luis Emilio, 44 años)

Como se puede observar, en el habla de Luis Emilio hay una serie de elementos a considerar. Primero, él le otorga una relevancia nodal al neoliberalismo, orientado al endeudamiento, como gatillante de los conflictos. Las palabras de Luis Emilio además secretan una crítica que está largamente reflexionada y que, él mismo lo comenta en otros pasajes, es su compromiso militante el que le entrega herramientas teóricas y empíricas para elaborar esa crítica. Sus fundamentos son de alcance general, o estructural, al hablar del sistema y asociarlo a la banca y al endeudamiento como base de la economía neoliberal, o como él lo llama, a la “actualización del capitalismo”. Es el desbalance entre lo que permite el sistema, y las posibilidades reales de consumo, uno de los elementos centrales que van a generar los conflictos.

En un sentido similar, Marcos, militante de larga data, ex preso político en dictadura, ex dirigente estudiantil y hoy militante de colectivos culturales, comenta que:

Yo creo que a mediados de los 90 fue el momento más bajo de organización política y social, heavy. Momentos en que la cosa toca fondo. Por lo tanto, en ese contexto nosotros decíamos, oye, ¿qué podemos hacer? Los que somos críticos, organicémonos en un colectivo cultural, y que nuestra crítica sea cultural, a los valores, a la moda, a la mercantilización, el hombre-máquina. Entonces era una crítica muy desde la cultura. Muy humilde, entonces buscábamos inquietar, provocar cuestionamiento. Ni siquiera organización y mucho menos lucha. Solamente cuestionamiento. (Marcos, 48 años)

En este caso la crítica, del mismo talante y orientada a un objeto análogo (el modelo cultural del capitalismo neoliberal), pareciera menos heterónoma, en el sentido que Marcos apuesta a que la acción cotidiana, mediante un cuestionamiento que no necesariamente se traduce en lucha directa, puede calar en amplios sectores de la población. Esa acción crítica Marcos la comenzó a hacer en su época estudiantil, mirando a sus compañeros de universidad:

Tratando de provocar el cuestionamiento, [porque] la gente iba a la universidad a dormir, que la duerme, a la universidad va a acostarse, a tirarse, a conversar en el pasto, a tomarse una chela en el patio, pero no iban a pensar, no iban a educarse, no iban a buscar, no iban a socializar. Iban a vegetar. (Marcos, 48 años)

En este caso, Marcos apostaba a generar una conciencia en su círculo cotidiano, pero tanto él como Luis Emilio tienen en común una crítica general a la sociedad, o al modelo dominante de relaciones sociales que tratan de transformar.

Por otro lado, esa crítica de la realidad empírica se muestra también en los impactos concretos que tiene, ese mismo modelo, en un sector, o pueblo en particular. Silvia, que forma parte de un grupo de militantes mapuche a medio camino entre el activismo y la actividad investigativa, comenta que:

Entonces yo creo que lo que está pasando ahora, si bien tú lo puedes relacionar a que el Estado se instala en la Araucanía en 1890, yo creo que particularmente lo de ahora, tiene que ver con lo feroz del modelo económico, pero tiene que ver con decisiones políticas que se tomó durante el gobierno de la Concertación [...]. Yo, lo que pasa es que yo no quiero parecer reduccionista, yo creo que le podríamos dar más vueltas, pero yo creo que ese "algo" que pasó, que generó todo esto, fue vivir los impactos de ciertas políticas que se empezaron a implementar... Entonces, la gente empezó a agarrar más vuelo a medida que iba viendo los impactos de todas estas leyes o políticas [...]. (Silvia, 32 años)

Silvia observa que ese modelo, neoliberal, mercantilizado, de hombre-máquina, depende también de las decisiones políticas que se toman, y que son las decisiones políticas las que tienen un impacto más concreto en la población. Profundizando en sus reflexiones, ella agrega que las decisiones políticas impactan en las posibilidades de desarrollo de territorios completos, pero sobre todo que se deben tener en cuenta dos aspectos antagónicos: que la pobreza también produce riqueza, y que ambas se deben a esas decisiones políticas:

Porque uno no puede analizar la extrema pobreza sin analizar la extrema riqueza. Y tiene que ver con las desigualdades que están allí implícitas. O sea, Ercilla no es pobre porque sí, ni porque la gente sea floja. Entonces hay una concentración de la riqueza que es macabra, porque tienen a una de las 10 familias que gobiernan el país. Entonces, ese es el argumento que uso para decir que no es una cuestión antojadiza. Que yo creo que es un elemento clave al momento de compren-

der los conflictos que se viven ahora en esa zona, que es la zona de Ercilla, que es la zona de Lleulleu. Es un elemento clave no sólo para ver el tema Mapuche en términos de reivindicación política, sino que también es un elemento que tú tienes que considerar si quieres analizar la pobreza y la desigualdad. (Silvia, 32 años)

También, como se ve, se refiere al modelo económico, pero Silvia añade como elemento clave, la acción política. Una acción política deliberada que tiene como impacto, el empobrecimiento de grandes sectores de la población, incluso de una nación. Porque quienes se beneficiaron son las empresas forestales, exportadoras de materias primas, y su corolario es la degradación de las condiciones de vida de un pueblo-nación⁴.

Todas estas críticas, desde la más abstracta contra el modelo de endeudamiento, hasta la más situada en contra de las decisiones políticas que afectan la vida cotidiana de un pueblo entero, están atravesadas por un sentimiento similar a todas y todos. Se trata del sentimiento de injusticia que producen, en todos sus niveles, la desigual distribución de los recursos sociales, sea en su dimensión cuantitativa (desigualdades), como cualitativa (relaciones de clase). Y la injusticia se expresa, en la mayoría de los casos, en un sentimiento de rabia, que se vuelve empírico de diversas maneras: desde una violencia sin objeto político, hasta la necesidad de organización. Este segundo aspecto lo testimonia Emiliano, para quien la rabia sirve como vehículo para la acción y la transformación. Para él,

[...] tiene que ver con una... con esa rabia característica del movimiento social, ¿cachai? Y de los movimientos populares pasados, que después van decantando en un proyecto, porque lo primero es constatar una molestia, y esa molestia te da rabia, y esa rabia hace que te juntes con tus compañeros, '¿Sabes qué? Vamos nosotros'. (Emiliano 18 años)

Estos testimonios tienen en común el que las y los militantes contestatarios critican la realidad en la que viven. Porque ven el consumo, el modelo cultural, las decisiones políticas, las molestias, entre otros elementos, como negativos, injustos y que atentan contra un nosotros que puede ser un pueblo-nación, un grupo o un sector social. Y eso da rabia, y esa rabia lo que genera, en estos casos, es un sustento y un motor para una acción.

La crítica del mundo, no obstante, constituye un primer momento de la hipótesis planteada. Todas y todos los contestatarios entrevistados, enuncian una crítica, que es más o menos elaborada, coherente y anclada en la realidad, y justifican su compromiso en base a esa crítica. La crítica al mundo constituye un elemento transversal al conjunto de militantes radicales, independiente de su nivel de generalidad, o de su carácter racional o emocional.

Un segundo momento trata de que, a pesar de que todas y todos critican el mundo, en sus diversos niveles y en sus diversos sistemas de relaciones sociales, el mundo común y cotidiano de las y los contestatarios, es un mundo profundamente fragmentado, como se verá en la sección siguiente.

Las izquierdas son un mundo fragmentado (B)

Una de las dificultades más complejas de las izquierdas a lo largo de la historia, es ponerse de acuerdo en términos estratégicos, ideológicos e incluso personales. Qué duda cabe de ello. Ejemplos hay muchos, y uno que destaca son las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en las que, el año 2003, se presentaron cinco listas consi-

deradas de izquierda (la mayoría institucional en ese momento), una independiente y solo una de derecha. Con el 33% de los votos, la lista de derecha ganó y asumió la conducción de la federación de estudiantes más grande y antigua de Chile, que desde su refundación ocho años atrás, había estado conducida por esa izquierda institucional⁵. En las elecciones de 2015, aumentó a ocho las listas de izquierda y solo una de derecha⁶, y en 2017 fueron cinco de izquierda, aunque esta vez dos de derecha⁷. Lejos de ser un fenómeno aislado, las izquierdas en Chile tienen una tendencia marcada a fragmentarse ideológica y estratégicamente, sobre todo cuando se trata de luchas institucionales. Pareciera que, en lugar de ampliar su marco de acción y agitación, se encierran sobre su propia, y cerrada, concepción de la verdad.

Porque la izquierda es un mundo fragmentado y plagado de tensiones. De hecho, son más bien las discrepancias las que priman, por sobre las voluntades y capacidades de coordinación o articulación, a pesar que hayan existido algunos ensayos, a veces relativamente exitosos y duros⁸. Es, de hecho, más pertinente hablar de una pluralidad de izquierdas, que hablar de una sola. Bartolina, militante de una organización de estudiantes secundarios, expresa esta situación sin ambigüedades, cuando habla respecto de dos tipos de confrontaciones que se observan cotidianamente en las izquierdas: por un lado, la relación entre las voluntades colectivas extra-institucionales y los partidos políticos institucionales, y, por otro, diferentes actores dentro del mundo contestatario:

Otra diferencia [se da] entre la organización universitaria y el tipo de organización secundaria. O sea, si tú en un colegio, o en una organización secundaria, vas a decir que yo soy dirigente de un colegio, y también soy parte de las juventudes comunistas, te sacan a patadas en la raja de ahí. O sea, ser de un partido está

completamente deslegitimado en los secundarios. No así en los universitarios, que hacen relaciones políticas de partido prácticamente. (Bartolina, 19 años)

Como se puede ver, existe dispersión, rechazo, y hasta confrontación. Por un lado, entre las diferentes organizaciones que participan en el mundo secundario, y por otro, entre el mundo secundario y el universitario. Pero además de esta fragmentación, también se presenta la desconfianza, como comenta Roque, un militante que al momento de la entrevista estaba tratando de formar un sindicato de trabajadores públicos precarizados, a propósito de la relación entre las organizaciones contestatarias:

Yo me acuerdo hace algunos años, en la organización en la que estaba, hablar con otra organización era de desconfianza absoluta. Y organizaciones que uno podría ver como primas, hermanas en algún minuto, que avanzaban hacia más menos lo mismo. Pero había desconfianzas instaladas de indole personal, de que 'este loco no, que este loco, el que la lleva allá, venía de esta fracción de no sé qué organización y se fue con las platas...'. Y ya había una, estaba instalada la desconfianza absoluta. (Roque, 33 años)

Estos aspectos hacen que se torne difícil pensar en una voluntad colectiva orgánicamente constituida, con una cultura, con orientaciones e intereses comunes, disputando contra un adversario claramente identificado, el control de los elementos fundamentales de una sociedad histórica (Touraine, 1978). Porque a pesar de que todas y todos con quienes trabajé en esta investigación se sitúan por fuera de la institucionalidad, son pocos quienes logran articularse de modo consistente. La fragmentación, la dispersión, la desconfianza, comandan a las organizaciones de izquierdas, y los motivos de esas desconfianzas son variados, partiendo de una supuesta incompatibilidad de proyectos históricos, hasta de desconfianzas y traumas personales entre militantes de cada organización o colectivo.

A pesar de la fragmentación, necesidad de unión (C)

Pero a pesar de esa fragmentación casi constitutiva de las izquierdas radicales en Chile, existe la conciencia, y existen también esfuerzos, por empezar a mirar hacia un mismo horizonte, concentrándose más en las similitudes que en las diferencias. Es un trabajo que se torna difícil por la diversidad posicional de las agrupaciones, además de la fragmentación ideológica, estratégica, y de las desconfianzas personales vistas más arriba. Sin embargo, ese trabajo de coordinación, para algunas organizaciones y entrevistados, se torna imperioso.

Una de las características de este trabajo, es la necesidad manifiesta de unidad, una unidad que no está muy bien definida, pero que en general se trata de una unidad que dé sentido a los diversos individuos y agrupaciones cuyo objetivo es la transformación social. La conformación de esa unidad comienza por una voluntad de querer juntarse. Fidel, que ha militado en diversas organizaciones y colectivos durante más de 10 años, comenta al respecto que:

Hoy día lo que se está viviendo es un poco la recomposición de este pueblo que fue derrotado, en definitiva. Yo lo que percibo es el inicio de la reconstitución de ese proyecto histórico. Que se empieza a ver en la voluntad de empezar a juntarse. Yo llevo vinculado al tema político-social 10 años y hace 10 años lo que se veía, el panorama que se veía en comparación a hoy día era sumamente distinto. Hoy día la sociedad civil, por llamarla de alguna forma, o los actores sociales que están trabajando, se están reuniendo, se están juntando, hay una necesidad de unidad. Y eso, yo creo que prácticamente en cualquier organización de tipo social que tenga algo de político instaurado, lo reconocen como uno de sus principios, o sea la unidad. (Fidel, 34 años)

Se puede observar que Fidel habla de un momento en que las fuerzas sociales fueron derrotadas, y que la recomposición de esas fuerzas requiere de la voluntad de unirse, no necesariamente en torno a un proyecto, sino que simplemente la voluntad, o necesidad incluso, de unirse. Si bien esta unidad es más una voluntad que un hecho perceptible en la realidad empírica, porque en ese espacio la unidad es frágil y cada tanto estalla por la misma fragmentación a la que está permanentemente expuesta, la conciencia de esa necesidad permite pensar en la posibilidad de una proyección política.

En este sentido, Luis Emilio es más optimista, y comenta que esa unión se está dando en la práctica:

Y la otra característica que ha ido de a poquito y que se ha ido consolidando, es que la gente ya está entendiendo que sus problemas locales, hasta hace tres años, los entendía como locales. Ahora está con una visión más amplia, entendiendo los problemas del modelo económico. Y eso lo dejó instalado fuertemente Aysén con la consigna 'Tu problema es mi problema'⁹. (Luis Emilio, 44 años)

Como coordinador de medios de comunicación populares que participa en un colectivo de colectivos, donde trabajan alrededor de ocho agrupaciones de distintos ámbitos, Luis Emilio comenta también, que:

[...] hace como dos, tres años ya logramos articular, que es distinto a coordinar. Antes nos coordinábamos y ahora hay una articulación política de distintos actores sociales, que confluyimos en una visión común del país que queríamos construir, el mundo cómo estábamos viendo el mundo, los procesos, y de cómo poder constituirse como una alternativa distinta al neoliberal o a la Concertación, incluso a los partidos de izquierda, pero centrados en, realmente, en los movimientos sociales. (Luis Emilio, 44 años)

La distinción que hace Luis Emilio entre articular y coordinar es relevante para tener una idea de esta necesidad de unión. Mientras la coordinación la refiere a organizarse contingentemente en función de protestas, acciones, o intervenciones específicas, la articulación a la que hace mención Luis Emilio adquiere un carácter más permanente en el sentido que arriba se expuso: al mismo tiempo que se está comprometido con la organización local con preocupaciones y objetivos locales, se trabaja en paralelo con una articulación de organizaciones, que buscan en último término, generar un proyecto alternativo de transformación social en el que todas las izquierdas estén relacionadas equivalentemente de manera tal que emerja de entre ellas una identidad distinta, como producto total de esas prácticas. En la misma lógica, Emiliano, militante de una organización estudiantil secundaria, habla de pasar

[...] del petitorio a la exigencia. Y de la exigencia a la propuesta. Y ya no exigiendo solamente el pase [escolar], sino que exigiendo que tu propuesta sea válida. Y si yo tomo un liceo, no tienes por qué chucha discutirlo en el Congreso. Somos nosotros todos los que estamos en esta huevada, ¿cachai? A ese nivel de exigencia se llega. (Emiliano, 18 años)

Se puede observar en estas palabras que, a pesar de la fragmentación casi constitutiva de las agrupaciones e individuos que forman parte de este sector social, político e ideológico, existe la conciencia, y algunos ensayos, de coordinación, e incluso de articulación de una propuesta de transformación que proyecte una alternativa al mundo que critican. Ya no basta con criticar, sino que se pueden observar intentos por construir y avanzar en una alternativa.

Los tres registros mencionados, la crítica al mundo, la fragmentación en el mundo de las

izquierdas y, a pesar de ello, el requisito de articulación para construir un nosotros, hacen difusa la construcción de un nosotros que sea evidente de suyo, debido principalmente a que la fragmentación posicional, estratégica e ideológica, y la desconfianza personal, priman por sobre una crítica al mundo que es común a todas y todos, y a los proyectos de coordinación orgánica, que la mayoría de las veces se muestran inestables. Sin embargo, a pesar de esas dificultades, las izquierdas se pueden constituir en un nosotros, a través de la construcción de una comunidad, que es una comunidad vivida, aunque lo sea fuera de los marcos del mundo empírico, como se verá en las reflexiones siguientes.

Reflexiones finales. La integración de las izquierdas radicales en un nosotros equivalente y comunitario

Como mencioné en la discusión teórica, la problemática desarrollada aquí no ha sido abordada suficientemente, produciendo una especie de vacío de investigación en torno a la experiencia y la subjetividad de individuos y actores, y su articulación con una militancia radical. El artículo aquí presentado explora las posibilidades de subversión de una experiencia y una subjetividad impuestas (Quijano, 2011), a través de su militancia en tanto contestatarias y contestatarios radicales. Sin embargo, las aperturas que presenta esta propuesta tiene, también, límites que no pueden resolverse solo a partir de ella, sino que requieren investigaciones nuevas. Entre esos límites se encuentran, por ejemplo que, si bien se trabajó con militantes radicales de organizaciones, posiciones e ideologías diversas, buscando encontrar

equivalencias que permitan construir un nosotros a partir, y a pesar de esas heterogeneidades, ello supone necesariamente describir de modo inadecuado la experiencia de cada actor e individuo. En este sentido, posiblemente la experiencia y la subjetividad se va a subvertir de diferentes maneras si se consideran individuos o actores que comparten posiciones relacionales, ideologías, o estrategias. También, distinciones entre las condiciones espaciales de existencia, las diferencias generacionales y las distinciones de género probablemente van a resultar en experiencias disímiles. No obstante estas posibles diferencias, creo que este esbozo permite presentar el modo general en que se puede subvertir la experiencia y subjetividad a partir de la acción militante radical, y sus registros pueden ser equivalentes, a pesar de las diferencias particulares.

En las páginas precedentes describí tres registros que articulan, equivalentemente, al conjunto de las contestatarias y contestatarios, de izquierdas y revolucionarias. En este sentido, describí los elementos comunes, a los que las y los militantes se enfrentan, de diversas maneras, en su trabajo de construcción de una experiencia subvertida como sujetos militantes.

En un primer momento pude mostrar que los individuos y grupos se sitúan relacionamente frente y contra un sistema de dominación que consideran injusto y que quieren transformar. Esto permite pensar que las y los militantes se posicionan en una situación equivalencial respecto de ese sistema de dominación, y ello es independiente de las diferencias posicionales, ideológicas o estratégicas. Porque independientemente de si las y los militantes son estudiantes, trabajadores, mapuche, ambien-

talistas, pobladores, o de su identidad de género, étnica, de clase o etaria, o incluso si sus izquierdas son más o menos radicales que las de los demás, todas y todos se relacionan críticamente respecto de un mismo sistema que pretenden, mediante una pluralidad de estrategias y de perspectivas ideológicas, transformar radicalmente.

Un segundo momento muestra que, a pesar de esta crítica que es común, las y los militantes, en el mundo empírico, en sus prácticas cotidianas y en sus acciones contestatarias, viven fragmentaciones y desconfianzas, que impiden que la constitución de ese nosotros se realice en el mundo empírico, concreto. Porque en este mundo, lo que prima es la división, la fragmentación, la desconfianza, y una heterogeneidad que parece insuperable.

En el tercer momento mostré que, a pesar de la conciencia de esa fragmentación y desconfianza, ellas y ellos son también conscientes de la necesidad de comunicarse, coordinarse y eventualmente de articularse para poder efectivamente transformar ese mundo. Y es en este tercer momento en que uno puede pensar que es posible la constitución de ese nosotros, ya que dada la fragmentación en el mundo empírico, ese nosotros sería posible en tanto las diferencias se vuelvan equivalentes, articulándose y estableciendo una relación entre esas distintas izquierdas, una relación que no es estática, sino que se modifica en el mismo proceso de su práctica articuladora (Laclau & Mouffe, 2004 [1985]). Ese nosotros sería posible, por tanto, en la medida en que cada individuo y agrupación piense dicha articulación en un espacio distinto, que es comunitario, pero que está en un lugar otro, distinto al mundo empírico, donde prima la fragmentación.

La conciencia de esa necesidad de coordinación y de articulación permite concluir que ese nosotros comunitario, sería posible en la medida en que desborde la fragmentación empírica, situándose en un lugar distinto al del mundo empírico. Es decir, en la medida que la experiencia subvertida de las y los militantes de izquierdas radicales se plantee “como una trascendencia; [que] no alcanza su libertad sino por medio de su perpetuo avance hacia otras libertades [...en una...] expansión hacia un porvenir infinitamente abierto” (Beauvoir, 2015 [1949], p. 31). Esto quiere decir que, al no poder concretarse ese nosotros aquí y ahora, este puede imaginarse en dicha expansión. El habla de José María, profesor universitario exiliado, retornado, y acompañante de numerosas organizaciones de izquierdas radicales, es quien da mejor cuenta de esto:

Yo he sostenido muchas veces que es necesaria una convergencia de movimientos sociales, porque de otra manera, van a ser derrotados uno por uno por el poder. Y, por lo tanto, el escenario político y social para los próximos años en Chile, yo lo veo como un escenario muy dinámico y muy abierto, donde el desenlace es absolutamente impredecible. Pero es un escenario abierto. Y eso es lo interesante. (José María, 60 años)

Estos tres registros de las experiencias, sin embargo, adquieren su sentido más completo si son pensados en tanto momentos secuenciales, concatenados. Porque en la medida en que no haya una crítica al mundo, no tiene sentido constatar una fragmentación. A su vez, constatar una necesidad de coordinación y articulación de izquierdas revolucionarias plurales que construyan un nosotros común de tipo trascendente, no tiene sentido si no se erige dicha conciencia y necesidad a partir de una fragmentación y desconfianza cuasi insuperables de esas izquierdas.

La pregunta que orientó este artículo nació de una problemática (Smith, 1987) surgida en el proceso de investigación, mientras realizaba observación de tipo etnográfica de las marchas del 1ro de mayo clasista y combativo. A partir de esa problemática, recolecté información mediante entrevistas en profundidad a militantes de agrupaciones de izquierda revolucionaria, con las que logré discernir los registros antes mencionados: la crítica al mundo, la fragmentación en el mundo, y el requisito de articulación para construir un nosotros. Todos estos registros, son constitutivos de la subversión de la experiencia dominante a través de una práctica militante de izquierda revolucionaria.

Los registros descritos pueden ser comprendidos como efectos de conocimiento, entendiéndolos como el trabajo de reconstrucción y de extensión de la información, a través de su puesta en relación y categorización, guiada por las hipótesis de investigación (Passeron, 1991). Los efectos de conocimiento, sin embargo, requieren ser susceptibles de relacionarse a otros efectos de diferentes contextos sociohistóricos, para formular generalidades cuya significación conceptual autorice una interpretación válida. En el caso presente, los efectos de conocimiento que se presentaron como los registros de la experiencia contestataria, permiten plantear la posibilidad de la existencia de un nosotros de carácter comunitario, debido a su carácter equivalencial, y también a su carácter trascendente respecto del mundo empírico. En este sentido, los efectos de conocimiento se producen a partir de la información, pero los efectos de inteligibilidad se producen a través de un trabajo interpretativo, mediante la comparación de efectos de conocimiento, es decir, una “reformulación del sentido de una relación entre conceptos descriptivos” (Passeron, 1991, p. 620).

En primer lugar, considero que las experiencias de las y los militantes son equivalentes, si bien no logran articularse sino de modo contingente, ellas son susceptibles de estar atravesadas por un compromiso de transformación que se justifica no solo mediante elementos racionales, sino también morales, emocionales y pasionales (Mouffe, 2016). Las injusticias, dominaciones, o abusos, vividos directa o indirectamente, o incluso vistos desde la exterioridad, entregan a las críticas heterogéneas una equivalencia que permite, potencialmente, cohesionarse en la construcción de un nosotros. En este sentido la militancia y el compromiso de las y los contestatarios, al formar parte de sus vidas cotidianas y no solo de sus prácticas discontinuas de contestación como su participación de manifestaciones, permite sostener esta idea.

En segundo lugar, al situarse en el mundo empírico, esta cohesión solo es posible de modo contingente, como en la marcha del Primero de Mayo Clasista y Combativo. Fuera de ese momento casi catártico, las izquierdas revolucionarias son un mundo fragmentado, tensionado, desconfiado de sí mismo. Es por este motivo que la idea de una comunidad, como experiencia de integración, tanto relacional como histórica, de los individuos y agrupaciones contestatarias,

puede imaginarse mediante la construcción de equivalencias, precarias y las más de las veces contingentes, que puedan ser el soporte de un posible nosotros que las trascienda. La idea de comunidad como relaciones que exceden la localidad, que no son utilitarias, que comprenden emociones, moralidades, cohesión, y que se pueden situar en una trascendencia equivalencial, debido a que en el mundo empírico prima la fragmentación y las coordinaciones precarias, parece verosímil para sostener que es mediante estos registros que se pueda construir un nosotros que dote de sentido a la experiencia de las y los militantes de izquierda revolucionaria en Chile contemporáneo.

Por todo esto, las palabras de militantes de diferentes tipos de organizaciones, cuyas identidades divergen en cuanto a su posición relacional respecto del sistema de dominación, permiten pensar en una interpretación como la que se sostiene aquí. Ese nosotros comunitario, tensionado y contingente, permitiría dar continuidad y proyección a unas izquierdas revolucionarias plurales. Ese nosotros comunitario, que trasciende las prácticas fragmentadas, permite, en cierto sentido, que las más de quinientas agrupaciones marchen unidas los Primero de Mayo clasista y combativo, a pesar de su heterogeneidad casi constitutiva.

Notas

¹ Sindical.cl, 01 de mayo de 2016, revisado el 01 de abril de 2018.

² Las investigaciones en torno a los temas nombrados en esta sección son innumerables, y sería imposible dar cuenta de todas ellas, además de no ser el objetivo del presente artículo. Aquí seleccioné algunas de las más ilustrativas sobre lo planteado.

³ Los nombres fueron cambiados, para proteger la confidencialidad de las y los informantes.

⁴ Según la encuesta de Caracterización Socioeconómica de 2015, siete de las diez comunas más pobres de Chile se encuentran en la región de la Araucanía, donde se concentra el pueblo-nación Mapuche. biobiochile.cl, 02 de octubre 2015, revisado el 05 de enero de 2018.

⁵ Se trata del Partido Comunista de Chile. Punto Final, edición N° 556, 7 al 20 de febrero; cooperativa.cl, 31 de octubre 2003. Revisados el 05 de enero de 2018.

⁶ Elmostrador.cl, 23 de octubre de 2015, revisado el 01 de abril de 2018.

⁷ Eldesconcierto.cl, 4 de noviembre 2016, revisado el 01 de abril de 2018.

⁸ En la entrevista con Luis Emilio, por ejemplo, él habla del proceso de articulación que están impulsando una serie de colectivos y centros culturales y de comunicación. Otro ejemplo es la formación del Frente Amplio, una coalición de partidos y movimientos para las elecciones del 2017 que, si bien es un ejemplo institucionalizado, sirve para demostrar las dificultades de coordinación y articulación de las izquierdas.

⁹ Luis Emilio se refiere a las movilizaciones acaecidas en la región de Aysén a principios de 2012, cuyas demandas giraron en torno al precio de los combustibles, salud pública, equidad laboral, participación ciudadana, educación pública, pesca, transporte, desarrollo rural, vivienda y, sobre todo, administración de recursos naturales (despiertaaysen.blogspot.cl, visitado el 18 de marzo de 2018).

Referencias bibliográficas

Aceituno R., Asún, R., Ruiz, S., Reinoso, A., Venegas, J. & Corbalán, F. (2009). Anomía y Alienación en Estudiantes Secundarios de Santiago de Chile: Resultados Iniciales de un Estudio Comparativo 1989-2007. *Psyche*, 18(2), 3-18.

Agacino, R. (2006). Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet. En Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. *Grupo de Trabajo Hegemonías y emancipaciones*. Caracas, enero 30-31.

Agamben, G. (1996 [1990]). *La comunidad que viene*. Valencia: Ediciones Pre-Textos.

Alcántara, M. (2008). La escalada de la izquierda. La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina. *Nueva Sociedad*, 217, 72-85.

Anderson, B. (1993 [1983]). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Angelcos, N. (2016). Movimiento de pobladores. Lucha social y política en el Chile contemporáneo. *Educação em Perspectiva*, 7(2), 324-345.

Angelcos, N. & Pérez, M. (2017). De la "desaparición" a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review*, 52(1), 94-109. DOI: <https://doi.org/10.25222/larr.39>

Bacarlett, M. (2012). La comunidad imposible. Utopías y paradojas del ser en común. *La Colmena*, 75, 39-48.

Bauman, Z. (2006 [2001]). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Beauvoir, S. de (2015 [1949]). *El segundo sexo*. Buenos Aires: DeBolsillo.

Biobiochile (02 de octubre de 2018). "Casen: La Araucanía concentra 7 de las 10 comunas más pobres del país". Consultado el 05 de enero de 2018. <http://rbb.cl/cxp9>

Boas, F. (1904). Some Traits of Primitive Culture. *The Journal of American Folklore*, 17(67), 243-254.

Castillo, P. & González, A. (2015). Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 13(2), 907-921.

Clastress, P. (2001 [1980]). *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Cooperativa (31 de octubre 2003). "Lista de derecha obtuvo un triunfo inédito en elecciones de la FECH". Consultado el 05 de enero de 2018. Cooperativa.cl

Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *EURE*, 40(119), 239-260.

Despiertaaysén (2012). "Demandas. Movimiento social por la región de Aysén. "Tu problema es mi problema"". Consultado el 18 de marzo de 2018. <http://despiertaaysen.blogspot.com/p/demandas.html>

Dubet, F. (1994). *Sociologie de l'expérience*. Paris : Éditions du Seuil.

El Desconcierto (04 de noviembre 2016). "Fech 2017: Estas son las listas que disputan la Federación más antigua del país". Consultado el 01 de abril de 2018. Eldesconcierto.cl

El Mostrador (23 de octubre 2015). "Elecciones FECH: 8 listas de izquierda y sólo una de derecha se enfrentarán en los próximos comicios". Consultado el 01 de abril de 2018. Elmostrador.cl

Frazer, J. (1951 [1890]). *La Rama Dorada*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

García, C. & Flores, L. (2011). Los desafíos de la formación ciudadana y la cohesión social frente a la des-subjetivación del sistema. Hacia una interpretación del fenómeno social desde la subjetividad. *Estudios Pedagógicos*, XXXVII (2), 329-344.

Goicovic, I. (2014). Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile. *Contenciosa*, II (3), 1-16.

Gómez, J. (2011). La derecha política en la sociedad neoliberal chilena, 1990-2010. En Nercesian, I. (Coord.), *Observatorio Latinoamericano 8. Dossier Chile*, (pp. 196-212). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Gratius, S. (2009). Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina. *Colección de Estudios Internacionales CEINIK*, 6, 1-29.

Hannerz, U. (1986 [1980]). *Explorando la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Honneth, A. (1999). Comunidad. Esbozo de una historia conceptual. *Isegoria*, 20, 5-15.

Isern, P. (2004). Las dos renovaciones de la izquierda chilena. *CADAL*, II (19), 1-9

- Julián, D.** (2012). Tendencias de un sindicalismo fracturado. Sindicalismo autoritario v/s sindicalismo movimientista. *Actuel Marx*, 13, 95-113.
- Laclau, E.** (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Espasa Editores.
- _____ (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006). La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad*, 205, 56-61.
- Laclau, E. & Mouffe, Ch.** (2004 [1985]). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1987). Post-Marxism without apologies. *New Left Review*, I(166), 79-106.
- López, E. & Ocaranza, M.** (2012). La Victoria de Pedro Aguirre Cerda: ideas para una renovación urbana sin gentrificación para Santiago. *Revista de Urbanismo* 27, 42-63
- Malinowski, B.** (1944). *Une théorie scientifique de la culture, et autres essais*. Université du Québec à Chicoutimi. UQAC. <http://classiques.uqac.ca/>
- Marinis, P. de.** (2008). La comunidad como propuesta utópica de salida del pozo ciego de la racionalización: un recorrido selectivo por la obra de Tönnies y Max Weber. En Universidad Nacional de La Plata. *V Jornadas de Sociología*. Universidad Nacional de La Plata, UNLP, 10, 11 y 12 diciembre.
- _____ (2010). Comunidad: derivas de un concepto a través de la historia de la teoría sociológica. *Papeles del CEIC*, (1), 1-13
- Martuccelli, D.** (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago: Editorial LOM.
- Mauss, M.** 2013 [1923-1924]. Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques. En Mauss, M. *Sociologie et Anthropologie*, (pp. 143-279). Paris : PUF.
- Morgan, L.** (1985 [1877]). *Ancient Society*. New York: University of Arizona Press.
- Mouffe, Ch.** (2016). *Política y pasiones. El papel de los afectos en la perspectiva agonista*, Valparaíso: Editorial UV de la Universidad de Valparaíso.
- Moulian, T.** (1998). *El consumo me consume*. Santiago, LOM Ediciones.
- Moyano, C.** (2013). Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990. *Historia*, 1(46), 89-111.
- Nancy, J-L.** (2000 [1986]). *La comunidad inoperante*. Santiago: Escuela de Filosofía, Universidad Arcis, www.philosophia.cl.
- Nisbet, R.** (2003 [1966]). *La formación del pensamiento sociológico, Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Nitrihual, L.** (2009). Lo reversivo en la revolución de los secundarios en Chile. *Quórum Académico*, 6(1), 121-135.
- Passeron, J-C.** (1991). *Le raisonnement sociologique. L'espace non poppérien du raisonnement naturel*. Paris: Nathan.
- Peris, J.** (2009). Combatientes de un nuevo cuño: supervivencia y comunidad en los primeros testimonios del exilio. *Revista Universum*, 1 (24), 144-161.
- Punto Final** (Noviembre 2003). "La Izquierda cabeza dura". N° 556, 07 al 20 de noviembre. Consultado el 05 de enero de 2018. <http://www.puntofinal.cl/556/derrotatech.htm>
- Quijano, A.** (2011). Colonialidad del poder y subjetividad en América Latina. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 3(5), 1-13.
- Radcliffe-Brown, A.** (1952). *Structure and function in primitive society*. Illinois: The Free Press.
- Rojas, C. & Santoni, A.** (2013). Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad. *Perfiles Latinoamericanos*, 21(41), 123-142. <http://dx.doi.org/10.18504/pl2141-123-2013>
- Schluchter, W.** (2011). Ferdinand Tönnies: Comunidad y Sociedad. *Signos Filosóficos*, XIII(26), 43-62.
- Sennett, R.** (1976). La communauté destructrice. En Touraine, A. (Dir.) *Au-delà de la crise*, (pp. 57-86), Paris : Éditions du Seuil.
- Sindical.cl** (01 de mayo de 2016). "Marcha del CIUS reúne a 500 organizaciones sindicales este primero de mayo". Consultado el 01 de abril de 2018. [Sindical.cl](http://www.sindical.cl).
- Smith, D.** (1987). *The everyday world as problematic. A Feminist sociology*, Boston: Northeastern University Press.
- Stoessel, S.** (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisando los debates académicos. *Polis. Revista Latinoamericana*, 13(39), 123-149.
- Tönnies, F.** (1947 [1877]). *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- _____ (1986). El nacimiento de mis conceptos de "comunidad" y "sociedad". *Sociológica*, 1(1).
- Touraine, A.** (1978). *La voix et le regarde*. Paris: Seuil.
- _____ (1981). Une sociologie sans société. *Revue française de sociologie*, 22(1), 3-13.
- _____ (2000 [1992]). *Crítica de la modernidad*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006). Entre Bachelet y Morales. ¿Existe una izquierda en América Latina? *Nueva Sociedad*, 205, 46-55.
- Véron, O.** (2016). "(Extra)Ordinary Activism: Veganism and the Shaping of Hemeratomias". *International Journal of Sociology and Social Policy*, 36(11/12), 756-773
- Wellman, B. & Leighton, B.** (1979). Networks, Neighborhoods and Communities: Approaches to the Study of the Community Question. *Urban Affairs Quarterly*, 14(3), 363-390.
- Wright Mills, Ch.** (2003 [1959]). *La imaginación sociológica*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.